Fuertes"

Por RAQUEL CORREA



tación, ¿su objetivo era dejar a los comunistas fuera del Parlamento?

—Quedaron fuera por la mecánica de la ley. Nosotros no estuvimos dispuestos a compartir listas con sectores con los cuales tenemos diferencias ideológicas y estratégicas importantes y que no formaban parte de la Concertación. Pero desde el punto de vista político no me parece bueno que hayan quedado marginados. Debemos modificar la ley volviendo a un sistema proporcional razonable, con correcciones que eviten la atomización del sistema de partidos de manera que todos los que tengan real arraigo estén representados en el Parlamento.

—¿Diría que el PC aún tiene "real arraigo"?

—Aunque ha dejado de ser realmente atrayente para las grandes masas, tiene arraigo como para estar en el Parlamento. Y es muy malo que un partido que tiene significación esté fuera del Parlamento: tiende a incentivar las conductas antisistemas. Una de nuestras responsabilidades es hacer la reforma electoral para que todos los partidos que tengan una representatividad real puedan acceder al Parlamento en las próximas elecciones. Y tenemos la intención de anticiparnos a eso democratizando el poder local con los alcaldes y los concejos municipales elegidos por votación popular.

—¿Cuentan con Renovación Nacional para esas modificaciones?

—Tenemos la esperanza de poder generar los consensos suficientes para democratizar el sistema comunal.

—¿Piensan suprimir los Codecos y Coderes?

—La democratización municipal implica elegir alcaldes, un concejo municipal y modificar la legislación de Codecos y Coderes para que tengan una representación más funcional de la que tienen, pero como órganos asesores de los niveles respectivos. Significan una forma de participación que es importante siempre que no se confunda con los cuerpos emanados de voluntad popular y a condición de que los miembros de estos organismos surjan realmente de las organizaciones que se supone los representan.

Piedras en el zapato

—¿Cuáles son las piedras que estarán en los zapatos de Aylwin? ¿La permanencia de Pinochet como comandante en jefe, para empezar?

—Coincido por lo planteado por Patricio Aylwin al general Pinochet. Aunque es constitucional su permanencia en el cargo, en términos de criterio político no es bueno ni para el país ni para las Fuerzas Armadas que permanezca en servicio activo. El desarrollo futuro de esta situación está en manos del Presidente de la República y del propio comandante en jefe.

—El tema de los derechos humanos también se les viene encima...

—Sin duda es el más delicado de todos los problemas que deberemos enfrentar. Estamos a días de que el Presidente Aylwin designe al ministro de Justicia y ésta es una materia que requerirá una conducción presidencial muy firme y muy prudente.

—Pero en el programa de gobierno propician el fin de la ley de amnistía...

—Hemos recogido algo que estaba en el Acuerdo Nacional: creemos en la verdad y la justicia pero, al mismo tiempo, estamos comprometidos a que sólo se ventilen casos de violaciones a los derechos humanos ante los tribunales ordinarios de justicia, con presunciones o pruebas fundadas, sin tribunales ad-hoc ni juicios colectivos.

—¿Aunque hayan ocurrido entre 1973 y 1978?

—En esos términos, cualquiera sea el momento en que hayan ocurrido los hechos. En cuanto a buscar la derogación de la Ley de Amnistía, no sabemos si eso es o no factible y, en definitiva, mirando el problema en su complejidad ética, política y jurídica, creo que no será fácil llegar a un consenso. Incluso vislumbro un proceso que no será fácil pero que debiera terminar con aunque sea la aceptación incluso a regañadientes de todas las partes de un camino honorable de solución. No puedo precisar hoy qué forma puede tomar ese camino que involucra enfrentar y resolver el dilema de crímenes aberrantes y también resolver de una manera satisfactoria y razonable el problema de los presos políticos.

—¿Serán indultados?

—Se está estudiando caso por caso. Se deben examinar las opciones legales abiertas y buscar fórmulas que tomen en cuenta las diferentes situaciones... Sería muy irresponsable anticipar fórmulas concretas que se tendrán que ver con el tiempo.

—Hay gente que espera que les entreguen los restos de sus seres queridos para poder sepultarlos. ¿Qué les contestan a ellos?

—Nosotros aspiramos a que esa gente conozca la verdad. Pero no sé cómo se va a desarrollar ese proceso que conduzca a la verdad. Aspiramos también a que existan algunos géneros de reparación moral o material para las familias de esas víctimas...

—¿En ningún caso cree en el camino del olvido?

—No. El olvido no se impone por decreto. Hay que encontrar un camino que conduzca a la reconciliación real. Eso significa tomar en cuenta a las víctimas... y también es parte de esta realidad cómo miran este problema las Fuerzas Armadas.

—Entonces habrá quienes digan "mira lo que pasó, nos prometieron la verdad, llegaron al gobierno y nos dejaron con nuestro luto y nuestra incertidumbre..."

—No es ésa nuestra actitud. No decimos ahora somos gobierno y nos olvidamos del tema. Aspiramos a lograr un máximo de satisfacción a quienes han sido víctimas dentro de las posibilidades que se nos abren, conciliándolo con la necesidad de pacificación y de consenso. Yo creo que los afectados, las víctimas y sus familias, son primeros actores en este proceso, pero no son los únicos actores. Hay un problema nacional de por medio que requiere una solución que permita al país entero respirar el día de mañana diciendo también esta valla la ha logrado salvar el país. Ese camino no pasa por el simple olvido ni por la venganza. Los extremos no conducen a la pacificación. Este es un desafío para todos: para el gobierno, para las Fuerzas Armadas... Pero el gobierno de Aylwin no puede dejar a un lado el problema de los derechos humanos y se involucrará muy seriamente para buscar caminos de solución.

Y los pobres...

—Otro problema serio que enfrentaremos —continúa Boeninger— es la potencialidad de demandas sociales de tipo económico que pudieran ir más allá de los recursos disponibles. Tenemos perfectamente claro que no podemos arriesgar la estabilidad de la economía. Tenemos que mantener funcionando una economía dinámica y estable y ahí hay una fuente de problemas porque las demandas y urgencias son mucho mayores que los recursos disponibles.

—Entonces, ¿los pobres tienen que seguir esperando?

—...Hay un cambio que se tiene que notar de inmediato, como dijo Foxley esta semana: habrá un cambio de estilo, de prioridades que debiera notarse desde el primer día. Pero los problemas no se resuelven de un día para otro. Hay medidas que se tomarán de acuerdo con los recursos de que se disponga y que signifiquen alivios o avances de soluciones en distintas áreas. Se ha hablado de mejorar el salario mínimo, las pensiones mínimas, las asignaciones familiares...

—Entonces, entre la justicia social y el desarrollo económico, prefieren lo segundo...

—Son dos procesos simultáneos y paralelos, íntimamente ligados. La posibilidad de resolver problemas sociales depende en medida importante de los recursos. Pero el hecho de que haya crecimiento no asegura avance social por sí mismo. Los pobres tienen que esperar en el sentido de que la solución de los problemas no son instantáneos sino graduales.Y hoy en Chile nadie puede esperar que pasaremos a un edén por el hecho de que estemos en democracia...

Problema político

—El tercer problema que tendremos es propiamente político. Este país tiene la gran oportunidad de construir un sistema político estable porque las convergencias básicas son ahora mayores que nunca antes, pero hay problemas específicos de corto plazo que podrían ser piedras en el camino. Concretamente hay un conjunto de reformas constitucionales pendientes y esperamos que para las más importantes —Tribunal Electoral, sistema electoral, Ley de Partidos y descentralización política— lleguemos a acuerdos suficientes, especialmente con Renovación Nacional.

—¿Y los senadores designados, no? Porque la Concertación no cuenta con las mayorías suficientes como para legislar...

—Cuando se concordó la reforma constitucional del 89, aceptamos no insistir en la eliminación inmediata de los senadores designados a cambio de obtener el conjunto de avances que implicaban esas reformas... Manifestamos que queríamos reformar la Constitución poniendo término a la institución de los senadores designados lo antes posible, conscientes de que esto no ocurriría en los primeros cuatro años. En ningún momento dimos nuestra conformidad o supusimos que la designación de los senadores pudiera hacerse de manera unilateral.

—Apelando a su realismo político, ¿qué solución imagina?

—La argumentación del gobierno es que ellos aportarán su experiencia. Esa experiencia no implica que los senadores designados tomen partido en las decisiones políticas. A mi juicio, debieran sentirse inhibidos de participar sistemáticamente en votaciones que los adscriban al bloque de gobierno o de oposición.

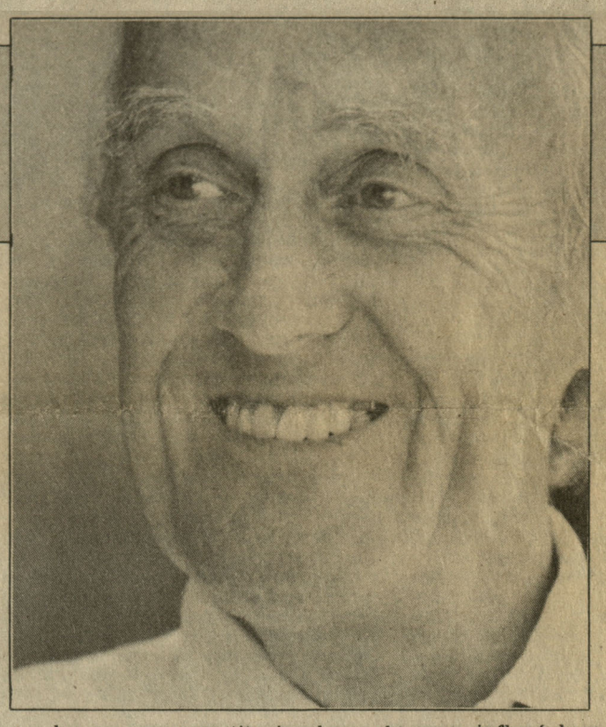
—¿Que se abstengan de votar?

—Que no votaran en las decisiones políticas ni a favor nuestro ni del gobierno. Porque en ninguna parte está dicho que la institución de senadores designados esté encaminada a modificar la expresión de mayoría popular. En el Senado hay una mayoría de 22 senadores sobre 16 en favor del futuro gobierno y nada autoriza a que una institución ajena a la voluntad popular, como los senadores designados, cambie esta mayoría.

—Lo autoriza la Constitución, nada menos.

—Autoriza la existencia de senadores designados, pero por respeto a la voluntad popular yo creo que ellos deben dar prueba de su independencia actuando de tal manera que no aparezcan jamás como parte integrante de ningún bloque. En las votaciones de claro corte político ellos debieran abstenerse de votar. De lo contrario ésa será la piedra política más importante que veo en el camino.

«La Iglesia No Ha Hecho Ninguna Petición en Materias Ministeriales»



SI alguien quisiera guardar un secreto bien guardado, tendría que ir donde Edgardo Boeninger y contárselo. Aunque confiesa que le encantan "las copuchas", él no suelta prenda. Esa, seguramente, es una de las razones por las que Aylwin confía en él para tareas de tanta envergadura.

Mago para **correrse** cuando no quiere contestar, se reserva el gabinete como "secreto de Estado". Y mucho más que eso. Prudente en sus juicios, es difícil pillarlo en alguna frase dura o una crítica severa. Ni siquiera contra el Gobierno y ahora —como no tiene nada de tonto— menos que nunca.

Tras largos rodeos —en la terraza de su casa, donde se refugia para trabajar— admite que sus discrepancias profundas con el régimen de Pinochet no han mermado, pero le reconoce "flexibilidad en sus últimos pasos".

—¿No teme que la gente de izquierda les enrostre haberse "entendido con la dictadura"?

—Puede haber gente que lo diga, pero todo lo que estamos haciendo es con respaldo pleno de la Concertación. En estas gestiones en que estamos Enrique Krauss, Foxley y yo no actuamos a título personal.

—¿Quién manda ahí, la Concertación o el Presidente electo?

—El Presidente electo. Pero todo lo que estamos haciendo refleja los puntos de vista de la Concertación.

Brindis del 14

Ingeniero civil y comercial, cientista político "amateur", a Boeninger le gusta hablar largo y tranquilo, ojalá sin interrupciones. Las preguntas de trámite rápido son una tortura para él. Pero se somete... a veces.

—La unidad del Partido Socialista cambió la correlación de fuerzas del futuro gobierno...

—Para nada. Es un proceso muy sano la reducción de partidos a un número razonable. Partidos grandes y fuertes.

De paso hace notar, diplomáticamente, que la DC quedó como primera fuerza, con trece senadores y 40 diputados.

—Sinceramente, el 14 de diciembre ¿estuvo entre los que brindaron o los que lamentaron la pérdida de Lagos?

—Yo lo lamenté.

—Se dice que en su partido hubo quienes lo celebraron...

—No. No creo que en la Democracia Cristiana nadie haya celebrado que Ricardo Lagos quedara fuera del Congreso. Creo que la gente de mi partido brindó porque salió Zaldívar. Tocó la desgracia de que no salieran los dos de nuestra lista, sino que apareciera elegido el candidato de Democracia y Progreso, Jaime Guzmán. Es muy lamentable que Lagos no haya quedado en el Parlamento. Lamentamos profundamente, también, la derrota de Juan Hamilton o de Adolfo Zaldívar. Pero en las elecciones se gana o se pierde. Y una derrota electoral no es una tragedia. Las personas tienen peso político, roles a jugar más allá de un resultado electoral.

—En el caso específico de Lagos, se comenta que se le ofreció embajada o ministerio...

—Yo no puedo responder eso.

—Si usted fuera Lagos, ¿qué preferiría?

—No sé. No me pongo en la hipótesis de lo que puedan preferir otras personas... Pero no me extrañaría para nada que Ricardo Lagos fuera miembro del Gabinete.

—¿Ministro de Educación?

—Podría ser.

—¿Es efectivo que la Iglesia les pidió que no fuera él, por ser socialista y agnóstico...?

—No es efectivo. La Iglesia es muy respetuosa de las autoridades civiles en estas materias: no ha hecho ninguna petición a favor ni en contra de nadie en materia ministerial.

Premios de transición

—Ahora que están a punto de ser gobierno, ¿ya no piensan en barrer con la institucionalidad vigente, como dijeron en su momento personeros destacados de la Concertación?

—No. Creo que cada momento tiene sus ideas fuerza. Hicimos una apuesta: llegar a la democracia por la vía electoral. Tenía riesgos, pero logramos el éxito.

—Si tuviera que repartir los honores por el tránsito a la democracia, por orden de importancia, ¿a quién le daría el primer premio?

—Según en qué período. En el punto inicial, en términos de acciones, a las fuerzas sociales. Empezó con protesta social, continuó con presión social, que se produjo paulatinamente en elecciones en las distintas organizaciones —colegios profesionales, gremios, sindicatos— y eso fue un elemento de liberalización que presionó sobre el sistema autoritario. En esa etapa el actor principal fue la sociedad civil.

—¿En quiénes lo personificaría?

—En Bustos y Martínez. En otra categoría, los **premios** son para los que lucharon por los derechos humanos. La Iglesia Católica y, en particular, la Vicaría de la Solidaridad y la Comisión de Derechos Humanos.

—Luego —continúa su análisis—, en un segundo período y conquistada una libertad relativa en la sociedad, los partidos políticos empezaron a tomar primacía: tuvieron espacio suficiente para desplegarse. El conjunto de partidos políticos fueron los primeros actores en esa segunda etapa. Diseñaron y aplicaron con éxito la estrategia de elecciones libres que culminó con el desafío del plebiscito: "la campaña por el no". Todas las personas que en esa etapa condujeron los partidos claves tienen un gran mérito: en la democracia cristiana, Gabriel Valdés cumplió una etapa fundamental. Luego lo sucedió Patricio Aylwin, a quien le tocó en suerte el período decisivo... Lo mismo en términos de "premios" puede decirse de las sucesivas directivas del Partido Socialista: Carlos Briones hizo el aporte decisivo al conducir al Partido Socialista a la Alianza Democrática. Ahí se produjo el primer contacto formal en un ente asociativo de partidos que habían sido incluso adversarios. Luego Ricardo Núñez y Ricardo Lagos: trabajaron estrechamente asociados y fueron determinantes en jugarse por la vía electoral y que el conjunto de la oposición realizara la "campaña por el no". Hay que reconocer también a muchos otros actores: la valentía de quienes fueron dirigentes disidentes del Partido Nacional, que finalmente se convirtieron en el PAC: Riesco, Correa, Puig, Hurtado y otros. También los socialistas de Almeyda fueron muy gravitantes en el retorno a la democracia, y líderes como Enrique Silva Cimma y Eugenio Velasco.

—Esos son los héroes de esta historia, según su punto de vista. ¿Quiénes serían los villanos?

—Los que creían necesario un autoritarismo indefinido o una democracia cautelada. Hoy han quedado bastante olvidados.

—Entonces, ¿usted pensaba que Pinochet era el gran villano?

—No diría villano..., pero obviamente él se veía como el hombre que dirigiría este país hasta 1997 por lo menos. Las cosas ocurrieron de manera distinta.

—¿Le daría algún diploma al general Pinochet por el papel que a la postre jugó en el tránsito a la democracia?

—En el último tiempo ha habido decisiones del Gobierno que fueron esenciales para permitir el tránsito a la democracia. Esas decisiones se las atribuyo al gobierno en general y Pinochet es la cabeza del gobierno.

—¿Piensa que los cambios de rumbo o, derechamente, los golpes de Estado están superados a esta altura?

—Creo que no hay ninguna posibilidad de golpe de Estado ahora. No existe la intención de hacerlo, para empezar, y nadie lo aceptaría. Además, no hay razones ni pretextos: este país está en un proceso de construcción de consensos, de mayor fluidez de todas las relaciones. La elección del 89 fue mucho más abierta y equitativa que el plebiscito y en este momento se está demostrando una flexibilidad en el proceso de la transferencia de poder y de la discusión conjunta de las últimas medidas legislativas. En esta fase no se podría dejar de mencionar al ministro Carlos Cáceres. Sin la gestión de Cáceres habría sido mucho más difícil llegar a esos hitos del consenso que fueron las reformas constitucionales y el nombramiento del directorio del Banco Central. Así como la Concertación ha flexibilizado al máximo su posición, Cáceres influyó de manera determinante. También merece un reconocimiento Sergio Onofre Jarpa como presidente de Renovación Nacional.

Un gran Banco
al servicio de Pucón.

Con el mejor servicio y una renovada atención, el Banco del Estado se abre al progreso de la ciudad de Pucón, inaugurando una sucursal en la calle Bernardo O'Higgins 240.
Una muestra más de un banco con espíritu innovador que impulsa el desarrollo del país.
El Banco del Estado de Chile.

BANCO DEL ESTADO DE CHILE
Infórmese sobre el límite de garantía estatal a los depósitos.



Gubbins, Lambiasi

UNIVERSIDAD
GABRIELA MISTRAL

ADMISION 1990

- DERECHO
- INGENIERIA COMERCIAL
- PSICOLOGIA
- EDUCACION: BASICA Y PARVULARIA
- CONTADOR AUDITOR *
  (PROGRAMA DE LA TARDE)
- BACHILLERATO EN CIENCIAS SOCIALES
- PERIODISMO
- INGENIERIA CIVIL:

Especialidades : Ingeniería Civil Industrial
Ingeniería Civil de Sistemas

REQUISITOS:
Concentración de Notas de la Enseñanza Media.
Comprobante de los resultados de la Prueba de Aptitud Académica.
Entrevista Personal.

BECAS: Hasta del 50 o/o del valor anual de los estudios para alumnos que alcancen las exigencias de la Universidad (Promedio Enseñanza Media y P.A.A.)

Becas especiales Carrera Educación: hasta del 60 o/o del valor anual de los estudios.

*(La experiencia laboral, reemplaza P.A.A.)

INFORMACIONES E INSCRIPCIONES
Av. Ricardo Lyon 1177
Santiago

HORARIO: 9.00 a 13.00 horas
15.00 a 20.00 horas.